

Editorial

El sector agrícola en América Latina enfrenta una serie de nuevos desafíos al comienzo del siglo 21. Con una población cada vez más concentrada en las ciudades y pueblos, hay mayor presión no solamente por producir, sino también de hacer llegar las cantidades de alimentos necesarios para abastecer los mercados urbanos masivos donde está concentrada también la gran mayoría de pobreza a nivel regional. Además, con la reciente ola de liberalización de las economías resultando en la baja de aranceles, hay cada año mayor presión sobre la agricultura nacional--y en especial sobre los productores más pequeños y pobres --de competir con alimentos e insumos agrícolas importados. Esas tendencias generan una fuerte búsqueda de reducción de costos y de mejorar la calidad para seguir competitivo, en medio de un retiro del sector público en lo que ha sido su tradicional papel de ayudar a desarrollar y difundir nuevas tecnologías para mejorar la productividad en finca y el sistema de poscosecha. Dadas esas circunstancias, hay más interés aún en la agro-industria como un posible motor de desarrollo agrícola en las décadas que vienen--como fuente de capital y proveedor de nuevas tecnologías entre otras cosas, vinculada con un búsqueda de oportunidades para mayores exportaciones agrícolas tradicionales y no-tradicionales, con mayor valor agregado, en mercados extranjeros. Las preguntas que surgen de esos acontecimientos son: ¿Cuáles son las implicancias para la producción agrícola? y, entre otras cosas, ¿Cuáles serán para los diferentes tipos de productores? ¿Para el comercio, tanto para exportaciones como para importaciones? También, ¿Cuáles han sido las políticas agrícolas en esas circunstancias? Y, ¿Cuáles sus efectos sobre dichas actividades? La experiencia sugiere que las respuestas dependen mucho de las características de los diferentes sub-sectores y que los resultados quizás no van a hacer lo mismo para los cultivos industriales que para los de primera necesidad. Entonces, es necesario examinar dichas tendencias y sus implicancias al nivel más específico.

El sub-sector papa en América Latina forma una parte de este mismo contexto, y así también se encuentra en plena evolución. Algunos ejemplos ilustran la profundidad de los cambios dentro el sub-sector. La papa, un cultivo que por décadas si no siglos era netamente dedicada al auto-consumo, hoy en día está más y más como un bien producido para la venta. Los patrones de uso que eran casi exclusivamente para el consumo en fresco han cambiado para incluir más productos procesados de varios tipos. La papa que ha sido caracterizada como un producto no-transable está siendo evaluada como un bien que se importa y se exporta en mayores cantidades.

Como un símbolo más de la dinámica del sector al nivel regional, se llevó a cabo en La Habana, Cuba la reciente mesa-redonda sobre Agro-industria y el Comercio de la Papa en América Latina. Allí se presentaron

una serie de ponencias sobre los nuevos acontecimientos en el sub-sector papa desde México hasta Argentina. Esta publicación está basada en una selección de los trabajos presentados, para así analizar cómo la agro-industria y el comercio de están cambiando e influyendo cambios en el sub-sector papa a nivel regional.

La política agraria es un tema común en todas las ponencias. A pesar de la tentación por dejar de lado dicha consideración dado el contexto neoliberal en que se desarrolla la agro-industria y el comercio de la papa en la gran mayoría de los países en la región, se nota que la política agraria ocupa un rol importante. Su manifestación varía desde la fijación de aranceles y tratados relacionados con el comercio, a tasas de cambio, y disponibilidad de crédito y otros incentivos para la producción, transformación y venta de la papa. Es interesante también señalar la presencia de nuevos actores, instituciones y resultados científicos y como en su conjunto presentan la necesidad u oportunidad por políticas agrarias-tanto a nivel nacional como a nivel local-que incentiven la agro-industria y el comercio de la papa para el beneficio de la gran mayoría de millones de productores y consumidores de papa en toda América Latina.

Estamos agradecidos al Centro Internacional de la Papa (CIP) y al Colegio de Posgraduados por su apoyo en preparar y difundir esta publicación.

Gregory J. Scott
Investigador Visitante
Centro de Estudios Latinoamericanos
Stanford University
Stanford, California, EEUU

María de J. Santiago Cruz
Instituto de Socioeconomía,
Estadística e Informática
Colegio de Posgraduados
Estado de México, México

Patricio Malagamba
Presidente Comité Editorial
Revista Latinoamericana de la Papa
Lima, Perú

Agradecimiento

Varias personas han contribuido a la preparación e impresión de este documento. Quisiéramos agradecer primero al Ing. Félix Manso y las personas del Programa Nacional de Papa en Cuba por ofrecernos la posibilidad de llevar a cabo la mesa redonda en La Habana, como un evento complementario al XIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de la Papa (ALAP). También extendemos nuestro agradecimiento a Martha Huanes e Isabel Mel del Centro Internacional de la Papa (CIP) en Lima, por su apoyo en la logística de la organización de la mesa redonda; sin su ayuda no hubiera sido posible el reunir tantos participantes de la región. Asimismo, hacemos un reconocimiento al aporte del Dr. Patricio Malagamba y Meche Suito del Departamento de Capacitación del CIP, por su interés para cristalizar este evento además de su publicación. De otro lado, es un placer reconocer el apoyo del Ing. Francisco Flores, Coordinador del Programa Regional Cooperativo en Papa (PRECODEPA), del Dr. Pedro Oyarzún del Fortalecimiento de la Investigación y Producción de Semilla de la Papa en Ecuador (FORTIPAPA), y el Dr. Antonio Gandarillas de la Fundación PROINPA (Promoción e Investigación de Productos Andinos) en Solivia. Finalmente, a Ani Muñoz y Zandra Vásquez del Departamento de Ciencias Sociales del CIP, quienes colaboraron arduamente en la preparación de la versión final del manuscrito, del mismo modo queremos agradecer a Víctor Suárez por su trabajo relacionado con el procesamiento de datos. Apreciamos los esfuerzos de Zoraida Portillo del CIP y Marciano Morales-Bermúdez por la redacción y revisión de estilo de los manuscritos.